

vos; por ejemplo, tratándose de una piedra la cantera de que se la extrajo, su tamaño, su forma y el objeto á que se la ha destinado; tratándose de una planta el lugar en que crece, las plantas que están cerca de ella, su edad; tratándose de un hombre el lugar y fecha de su nacimiento, su posición social, su modo de vestir, etc., son otros tantos accidentes que pueden predicarse de los respectivos sujetos.

En las *species infimae* es muy difícil, y aun pudiera decirse imposible, trazar el límite entre los predicados accidentales y los específicos ó genéricos.

El accidente se divide en separable é inseparable, separable es el que unas veces está unido al sujeto y otras no, é inseparable el que no puede separarse del sujeto. Pedro es rubio, accidente inseparable; Pedro está enfermo, accidente separable.

CAPITULO XV.

DEL SILOGISMO.

ARTICULO I.

Defición y análisis.

§ 1.—El silogismo es una de las elaboraciones más artificiosas del espíritu humano. Fué tenido como el medio por excelencia de llegar á la verdad y calificado de estupenda maravilla hasta el siglo XVIII, época de universal escepticismo y tremenda crítica, en que por una objeción sutil fué calificado de *petitio principii*. Mill rehabilitó el silogismo, fijando con precisión sus verdaderas funciones lógicas.

La doctrina del silogismo fué elaborada por Aristóteles en todo lo que tiene de esencial. Maravilla en verdad la extrema sagacidad y la gran penetración de este pensador sin par, que, desde su base hasta su cúspide, levantó este acabado monumento de la razón humana. Nada han podido hacer los siglos siguientes en lo que al silogismo se refiere, hay que aceptarlo tal como Aristóteles lo fabricó, ó desecharlo como una curiosidad arqueológica. Los escolásticos sólo le agregaron detalles, resistió al soplo devastador de la crítica del siglo XVIII. Entre los lógicos del presente siglo unos lo han

desdeñados sin razón, Mill lo ha rehabilitado, y Hamilton, Boole y otros reformadores de la Lógica, no han logrado alterar en su esencia este prodigio de la humana razón. El silogismo es el único ejemplo que nos presenta la historia de las ciencias de una teoría llevada hasta su perfección por los antiguos, es decir, por el insigne Aristóteles, y á la que los siglos siguientes no han podido agregar nada esencial.

§ 2.—El silogismo es la expresión completa de un raciocinio deductivo, se compone de tres proposiciones, una de las cuales es la que se prueba ó demuestra por el silogismo en cuestión, se la llama, por esta razón, conclusión; las otras dos se llaman colectivamente premisas, de la voz latina, *praemissae*, que significa establecidas de antemano, porque en un silogismo, correctamente expresado, las premisas se asientan primero que la conclusión. +

Las premisas son, pues, la base, el apoyo, el fundamento de la conclusión; se distinguen entre sí con los nombres de mayor y de menor, en el silogismo correctamente expresado la mayor es la que se enuncia en primer lugar. Paul Janet advierte con razón que no debe confundirse la conclusión con la consecuencia, pues la conclusión es la proposición final del silogismo correcto, y la consecuencia es la operación en cuya virtud se establece la conclusión.

Todos los medios transparentes refractan la luz,

Todos los vidrios comunes son medios transparentes,

Luego todos los vidrios comunes refractan la luz.

Estas tres proposiciones forman un silogismo, son la expresión completa de una inferencia deductiva, la cual, consistiendo en la extensión de una proposición general á un caso nuevo, requiere para ser expresada en su totalidad tres proposiciones, á saber: 1ª, la proposición general, que va á aplicarse ó á extenderse, 2ª, la proposición que declara que el caso nuevo está comprendido en la proposición general, y 3ª, la proposición en que se declara que lo que se dijo del sujeto de la proposición general conviene al caso nuevo.

En los silogismos, expresados conforme á lo que llamaremos después modos concluyentes, la mayor es la premisa que se enuncia primero, la menor la que se enuncia después de la mayor, y la conclusión la que se enuncia al fin.

Todo silogismo se compone de tres términos, que figuran alternativamente en dos de sus proposiciones; estos tres términos son: el término mayor que entra en la mayor y en la conclusión, el término medio que entra en las dos premisas, sin entrar en la conclusión; y el término menor, que entra en la menor y en la conclusión.

La conclusión está, pues, formada por el término menor y por el mayor, siendo el primero sujeto y el segundo predicado de ella; la premisa mayor está formada por el término medio y el término mayor, variando el papel de éstos en ella según la figura de que se trate, conforme lo explicaremos después; la menor está formada por el término menor y el término medio cuyo papel en ella varía según la figura.

Todos los mamíferos respiran por pulmones.

Todas las ballenas son mamíferos.

Todas las ballenas respiran por pulmones.

“Ballenas,” “mamíferos,” “respiran por pulmones,” son los tres términos de este silogismo; “ballenas,” que es el sujeto de la conclusión y forma parte de la menor, es el término menor; “mamíferos,” que no entra en la conclusión, sino sólo en las premisas, es el término medio; “respiran por pulmones,” que es el predicado de la conclusión y entra en la mayor, es el término mayor.

§ 3.—La gran generalidad de la doctrina silogística permite expresar los silogismos simbólicamente, sirviéndose de letras que expresan respectivamente los tres términos; se eligen de ordinario las tres primeras mayúsculas del alfabeto ó las tres últimas, y según el orden alfabético estas letras expresan el término menor, el medio y el mayor.

Toda	B.	es	C.	Toda	Y.	es	Z.
Toda	A.	es	B.	Toda	X.	es	Y.
Toda	A.	es	C.	Toda	X.	es	Z.

He aquí dos silogismos simbólicos: en el primero A. representa el término menor, B. el medio, y C. el mayor; X., Y., Z.: representan respectivamente estos mismos términos en el segundo. +

De ordinario los términos mayor, medio y menor, tienen una extensión que corresponde á estas denominaciones, pero sucede por excepción que estos términos tengan la misma extensión, como sucede en el siguiente silogismo.

Todos los cuerpos gravitan,
 Todo lo que es inerte es cuerpo,
 Todo lo que es inerte gravita.

En este ejemplo los tres términos: cuerpo, inerte, gravitar, tienen la misma extensión, esto ha hecho que algunos lógicos, para evitar la confusión, debida á la existencia de la regla y de sus excepciones, denominen á estos términos como sigue: término medio al que está en las premisas, y que no debería su nombre á su extensión media ó intermedia, sino á que sirve de término de unión entre los dos términos de la conclusión; y términos extremos, al término mayor y al menor. Grátry, por ejemplo, llama al término mayor gran extremo y al menor pequeño extremo, lo que no evita completamente el inconveniente, pues deja suponer, lo que no es exacto, que el término mayor tiene siempre mayor extensión.

Los nombres de los términos justifican los de las premisas, llamándose mayor ó menor á la que contiene el término de la misma denominación. +

ARTICULO II.

Postulados y reglas del silogismo.

§ 1.—En la teoría del silogismo es preciso admitir ciertos principios, llamados postulados, porque se postulan ó están supuestos en toda ella, son los siguientes:

I. En toda proposición universal afirmativa el sujeto está distribuido, ó tomado universalmente, y el predicado no lo está.

II. En una proposición particular afirmativa no están distribuidos ni el sujeto ni el predicado.

III. En una proposición universal negativa están distribuidos el sujeto y el predicado.

IV. En una particular negativa, no está distribuido el sujeto, pero sí lo está el predicado.

Estos postulados se pueden reducir á dos: 1º, en todas las proposiciones universales está distribuido el sujeto.